

Presentación

El cuaderno monográfico del número 10 de *Studia et Documenta* está dedicado a cinco de los primeros miembros del Opus Dei: José María González Barredo (1906-1993), Ricardo Fernández Vallespín (1910-1988), Pedro Casciaro (1915-1995), Francisco Botella (1915-1987) y Vicente Rodríguez Casado (1918-1990). Se trata de cinco hombres que se comprometieron con la Obra antes del comienzo de la guerra de España (1936), que sobrevivieron a la contienda y que permanecieron luego en el Opus Dei hasta el final de sus días.

Esas características concurren también en otras personas. Sobre estas, sin embargo, se han publicado ya algunos escritos biográficos, bien porque han visto incoada su causa de canonización y, lógicamente, hay interés por conocer y por dar a conocer su vida (se encuentran en esta situación Álvaro del Portillo, Isidoro Zorzano y José María Hernández Garnica¹), o bien porque en números anteriores de esta revista se les ha dedicado alguna atención (tal es el caso de Álvaro del Portillo, objeto directo del último cuaderno monográfico de *Studia et Documenta*, Juan Jiménez Vargas y Rafael Calvo Serer²). En cambio, los protagonistas de los cinco perfiles incluidos en este cuaderno no han sido materia, hasta ahora, de ninguna publicación de tipo biográfico que haya ido más allá de una voz de enciclopedia o un discurso laudatorio en un acto de homenaje. La excepción es Pedro Casciaro, sobre quien, además de su afortunado libro de recuerdos³, existen una semblanza biográfica y un artículo publicado en el primer número de esta revista⁴.

¹ Entre otras biografías, cfr. Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2012; José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano. Ingeniero industrial*, Madrid, Palabra, 1996; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012.

² Francisco PONZ – Onésimo DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260; Onésimo DÍAZ, *Los primeros contactos de Rafael Calvo Serer con san Josemaría (1936-1940)*, SetD 6 (2012), pp. 67-90.

³ Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994.

⁴ Víctor CANO, *Don Pedro Casciaro. Breve historia de “un pobre cura de ultramar”*, México,

De los cinco, tres se ordenaron sacerdotes: Fernández Vallespín, Casciari y Botella. Son también tres los catedráticos de universidad: González Barredo, Rodríguez Casado y Botella. Este último compaginó no solo una y otra condición, sino también, a lo largo de cuatro décadas –desde su ordenación en 1946 hasta su jubilación como docente en 1985–, la dedicación a ambas tareas. Es un hecho excepcional, desde luego no paradigmático, pero arroja luz sobre la importancia que daba la primera generación del Opus Dei a la enseñanza universitaria. Lo ponen de relieve, con datos precisos y con reflexiones en torno a la polémica historiográfica sobre la cuestión, los autores de los artículos dedicados a los tres catedráticos: John F. Coverdale, profesor de Seton Hall University (Newark), a quien se debe el perfil de José María González Barredo; Constantino Áncel, investigador del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer (Pamplona), que ha escrito el de Francisco Botella; y Luis Martínez Ferrer, profesor de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma), autor del correspondiente a Vicente Rodríguez Casado, con quien comparte el interés científico por la historia de la evangelización de América.

Por lo que respecta al sacerdocio, la *ratio* de 3 sobre 5 también es insólitamente elevada. Se trata de una «anomalía» de la que se benefició la expansión internacional del Opus Dei, en la que esos sacerdotes –que por haberse formado al lado de san Josemaría desde los comienzos estaban en las mejores condiciones de transmitir su espíritu– desempeñaron un papel importante. Lo muestran a las claras las trayectorias de Ricardo Fernández Vallespín y Pedro Casciari, que llevaron el Opus Dei a Argentina y México respectivamente. La semblanza del primero ha sido escrita por José Luis González Gullón, subdirector del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer (Roma), y el historiador argentino Mariano Galazzi; la del segundo, por José Carlos Martín de la Hoz, miembro de la Academia de Historia Eclesiástica (Madrid).

Estas dos semblanzas cubren todo el arco de la vida de sus protagonistas. No sucede lo mismo con las demás piezas del cuaderno. El artículo sobre González Barredo se centra en su juventud y, sobre todo, en sus tres primeros años en Estados Unidos (1946-1949), en los que vivió solo. En el dedicado a Francisco Botella, los años posteriores a su ordenación en 1946 son objeto solo de unos pocos párrafos. En cuanto al perfil de Rodríguez

Minos Tercer Milenio, 2008; Id., *Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)*, SetD 1 (2007), pp. 41-64.

Casado, termina con su traslado a la Universidad de Sevilla en 1942. En este sentido, esos tres artículos resultan incompletos como relato biográfico. Sin embargo, lo que en ellos ha quedado fuera no nos priva, en ningún caso, de ese hecho crucial en la existencia de cada uno que es su encuentro con el Opus Dei. Para Rodríguez Casado, además, se cuenta con un amplio estudio que recorre su trayectoria personal con posterioridad al año 1942, al menos en algunos aspectos significativos⁵.

Para evitar equívocos, no estará de más añadir que este cuaderno no pretende ser un retablo de figuras de referencia, como un *De viris illustribus* del Opus Dei. Dejando aparte otras consideraciones, esos cinco hombres son hijos de un tiempo que no es el nuestro, por lo que algunas de sus ideas y aspiraciones pueden resultar lejanas para quien las contempla hoy sin especial empatía. Sin embargo, su actividad sacerdotal o académica, y en todo caso los frutos del personal empeño evangelizador de cada uno, no dejan de impresionar. Y más aún impresiona, si nos trasladamos al Madrid de los años treinta del siglo pasado, su confianza rendida en un joven sacerdote de provincias que un día les invitó a seguir a Jesucristo en una nueva, desconocida “Obra de Dios”.

Alfredo Méndiz
Istituto Storico San Josemaría Escrivá

⁵ Miguel CHAVARRÍA, *Vicente Rodríguez Casado y la Rábida*, en Fernando FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *El espíritu de la Rábida: el legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995, pp. 43-209.